

ANHELAMOS LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Pero nuestro heroico Ejército regular será el factor decisivo que construya la victoria

Nuestro ministro de Estado, compañero Alvarez del Vayo, ha vuelto a prodigar su voz razonable y justiciera por toda Europa. En la Sociedad de Naciones se discute diplomáticamente, de nuevo el caso de España.

¿Probables consecuencias? Nuestro comentario no es para predicar. Si podemos afirmar que lentamente se forja en la conciencia internacional de los países democráticos un sentimiento activo de solidaridad con nuestra patria. La dimisión de Vandervelde en el Gobierno belga es un buen síntoma de este mar de fondo que existe.

Lo que si nos interesa recoger es cómo cada día que transcurre se hace más intensa la intervención alemana e italiana en España, y cómo cada semana vencida los italianos y los alemanes se precaven mejor para futuras contingencias económicas y militares en Europa. Nuestras posesiones coloniales en Marruecos, hoy en manos de Hitler, maneja como una espada de Damocles sobre la democrática Francia, son el mejor exponente de lo que enunciamos. Del «chantage» económico militar que al amparo de las debilidades democráticas pretende realizarse por los partidarios de la ley del más fuerte.

Esta intervención ignoramos si será extirpada eficazmente por los países europeos llamados a ello. Vaya por delante nuestra débil esperanza de ello.

PERO DE ANTEMANO ANUNCIAMOS A LOS HEROICOS SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR QUE LA INVASION FASCISTA EN NUESTRA PATRIA SERA FUNDAMENTALMENTE VENCIDA, NO POR EL ESFUERZO DE LOS PAISES DEMOCRATICOS, SINO POR EL ESFUERZO DE NUESTRAS ARMAS, y que la ayuda extranjera, de producirse, se llevará a cabo posiblemente—y esto no es escepticismo, sino conocimiento de la realidad europea—CUANDO NUESTRA FUERZA MILITAR, NUESTRO VALOR, NUESTRA CAPACIDAD, HAYA INFLIGIDO AL ENEMIGO TAN SERIAS DERROTAS QUE NI LOS MAS ESCEPTICOS PUEDAN PONER EN DUDA NUESTRA VICTORIA.

Quiero esto decir que el Ejército español está obligado, cada día más, a acentuar sus características de buen Ejército: la disciplina, la confianza en el mando, la unidad en el mismo, la educación militar y política. Es decir, a fortalecerse constantemente como un buen Ejército regular en condiciones de competir con los invasores extranjeros.

Tales condiciones, por encima o por debajo de propósitos internacionales, son suficientes para asegurarnos el triunfo. Si a trasmir el apoyo internacional se convierte, de unas conversaciones platónicas, en una solidaridad efectiva, como dice el adagio, «mil sobre mil»,

España no está con ellos

Lamentaciones de un periodista faccioso

Los rebeldes tienen que reconocer, a veces, la falta total de asistencia que encuentran en todas las regiones por parte de la población civil. Diferente veces lo han confesado y se han extrañado de ello. La verdad es que no tiene nada de sorprendente, y eso asombra proviene de su mentalidad de «provincianos», que creen que basta con que ellos se levanten para que todos se pongan a su lado.

Pero hay un lugar en España donde la aversión de las gentes hacia ellos tiene más significación que en otras partes: Oviedo. El año 34, Oviedo sufrió las consecuencias de la revolución de octubre. Hubo unas jornadas duras y angustiosas de lucha, y gran parte de la ciudad quedó destruida. Fundándose en eso, Gil Robles dijo que le bastaría, para ganar las elecciones de febrero del 36, mostrar las fotografías de la destrucción de Oviedo. No sólo las perdió, sino que fue derrotado en la misma Asturias y con unos resultados tales, que mucha gente de derechas tuvo necesariamente que votar al Frente Popular. ¿Cómo se explica esto?

¿Cómo es posible que la ciudad que había pasado días tan duros votase contra los que fueron sus liberadores? La explicación es clara: Oviedo conoció la revolución de octubre, pero conoció también la represión que la siguió. Una represión con monjes y legionarios del Tercio Extranjero. El primer hecho ocurrido en España del tipo de esta guerra de hoy. Y esto pasó para que los mismos adversarios políticos de la revolución de octubre votasen por sus hombres, frente a los representantes de la represión derechista.

Y ahora viene de Oviedo otra tremenda acusación contra los facciosos, y su origen no puede ser más indiscutible: ellos mismos, por medio de «A B C», de Sevilla, del día 20 de enero. En un artículo titulado «Notas de Asturias. La gesta de Oviedo», firmado G. B. A., se encuentran los párrafos copiado a continuación:

«Digamos siempre la verdad. La población de Oviedo no ha respondido al llamamiento patriótico con la prontitud, la gallardía y el desinterés con que debiera hacerlo una ciudad maltratada y herida por las hordas fascistas. Este es un hecho cierto. Por el momento, no nos interesan las causas que lo originan.

No han sido numerosos los voluntarios civiles que acudieron al llamamiento de la autoridad militar el día que se inició el movimiento. Basta decir que nunca pasaron de mil quinientos...

Proporcionalmente minúscula ha sido la aportación de hombres civiles que ofreció, pero su actuación ha sido digna de los jefes militares que los mandaron y de los soldados y guardias que tuvieron por compañeros.

Las frases citadas no pueden ser más explícitas ni más interesantes. No les interesa a los facciosos averiguar las causas de ese desvío; lo comprendemos que sea así. Por eso lo indicamos brevemente más arriba. Pero queremos recoger aún el elogio que hace al final de los voluntarios, porque define la situación real. Viene a decir: «No eran más que una minoría exigua y la fuerza militar del Estado, en contra de toda la opinión de la ciudad. Pero han podido más y han dominado a toda la población civil.» Es la verdadera imagen de la sublevación: unos pocos, muy pocos, con las armas de la nación—y de otras—intentando dominar por la fuerza a los demás.



Un telegrama de Indalecio Prieto dirigido a Emilio Vandervelde

«Bruselas. — Emilio Vandervelde.

En nuestra íntima amistad y en mi profunda admiración por su talento y por su ejemplar vida política, encuentro margen bastante para enviarle este telegrama de felicitación ante la noticia de haber abandonado el puesto que desempeñaba en el Gobierno belga, marcando así su honda discrepancia con la actitud de éste respecto a la trágica lucha que sostenemos en España.

Como socialista español asisto dolorido a la terrible paradoja de que mientras los partidos obreros de toda Europa nos manifiestan muy viva y sincera simpatía, quienes en su nombre y representación forman parte de los Gobiernos continúan a una acción asistencial del proletariado y de toda la democracia de nuestro país, negando al Gobierno legítimo de España auxilios que nunca tuvieron trabas en el Derecho internacional, colocando a este Gobierno legítimo, personificación del pacifismo, en el mismo rango de igualdad que a unos militares facciosos, asociados a los imperiosos, y participando en la inhumana farsa de acuerdos que, desgraciadamente inculcados por las naciones conyugantes de la rebelión que sufrimos aquí, sólo sirven para manifiestarnos a nosotros mientras se prodiga la cooperación a los rebeldes. Usted, amigo Vandervelde, con actitud tan gallarda como la de hoy, deja a salvo su inmaculado historial socialista y nos proporciona a sus correligionarios de España un consuelo para la amargura enorme producida por la conducta contradictoria e incomprensible de otras destacadas figuras del socialismo europeo. Cariñosamente le saluda. — Indalecio Prieto.

Comisariado General de Guerra

NOMBRAMIENTOS.—Con fecha 26 del corriente han sido firmados por el excelentísimo señor ministro de la Guerra los nombramientos de comisarios delegados de los camaradas Luis Fortes Nogueras, con categoría de brigada, y Demetrio Zafra García, de batallón.

TRASLADOS Y DESTINOS.—Disuelto el 5.º batallón de las Milicias Jaén, destacado en el sector de Córdoba, donde se encontraba actuando como comisario delegado de Guerra el camarada Manuel Castro Molina, con esta fecha se dispone el pase del citado comisario al primer batallón de las Milicias Bautista García, del mismo sector.

En el día de hoy ha sido destinado el comisario delegado Luis Fortes Nogueras a la Comandancia Militar de Alicante. Asimismo, con esta fecha queda incorporado a la Jefatura de Intendencia, de Valladolid, el comisario delegado Demetrio Zafra García.

Valencia 28 de enero de 1937.—El secretario general, FELIPE PRETEL.



previsible de otras destacadas figuras del socialismo europeo. Cariñosamente le saluda. — Indalecio Prieto.

Nuestros soldados

Combatientes y campesinos

Hacemos la revolución popular por y para el pueblo. No podemos olvidar en ningún caso. Así como no vamos a olvidar que los campesinos son, naturalmente, pueblo. Como a tal pueblo, por tanto, los soldados, que son también del pueblo, tienen que tratarse.

El campesino tiene que saber que en todo momento, en cualquier circunstancia, encontrará en el soldado su más firme y decidido apoyo, su seguridad más absoluta.

De igual manera, el soldado no podrá ignorar en ningún caso que entre las múltiples obligaciones, a la que tiene que atender ineludiblemente es a esta de respetar al campesino, como lo hace, y lo que es más, garantizarle el respeto de todos los que, provocadores o inconscientes, no quieren comprender o no comprendan que en una relación cordial de los soldados y campesinos está también la clave de nuestro triunfo.

El frente necesita absolutamente de una retaguardia incondicionalmente solidaria. Y esta solidaridad incondicional e incondicionada sólo podrá ser una realidad cuando todos, absolutamente todos los campesinos tengan la completa seguridad de que los soldados no sólo comprendan en sus problemas actuales, sino que, además, estén dispuestos a hacerlos comprender a todos aquellos que los ignoren.

Tan importante como la actuación de los soldados en los frentes de batalla es la tarea de los campesinos en la producción para alcanzar la victoria. Los campesinos deben sentirse los aliados directos de la contienda antifascista, juntamente con los soldados, a través del respeto y defensa que de sus intereses hagan los soldados.

La solidaridad con la retaguardia debe comprenderse en las trincheras como una necesidad de guerra. Y a llenar esta necesidad debe acudir el soldado que descansa en los pueblos de la retaguardia o que va de tránsito por ellos.

El Ejército popular

Una operación

—Debajo de esos escombros, cuántos hombres habrán quedado?

—Lo menos medio millar.

Debajo de aquellos escombros quedaron sepultados, hace ya algún tiempo, dos grandes y nutritivas trincheras rebeldes. Toneladas de pulverizado material de construcción quedaron amontonadas, ofreciendo la rústica perspectiva de una tumba de vastas proporciones, sobre los cuerpos de quinientos desdichados mercenarios a quienes la rebelión había traído a las puertas de Madrid para que sirviesen de amenaza a un pueblo que es libre y patriota y está dispuesto a continuar siéndolo.

Con los hombres que han llevado a cabo esta operación y con todos los demás que han colaborado con ellos aquí y en otro sector, se ha formado la Brigada.

La historia oficial de este nuevo cuerpo de Ejército, es reciente. De días, poco más. Pero su historia verdadera es otra página—y de las más brillantes—de la viva crónica emocionante de la defensa de Madrid.

Responsabilidad colectiva

En una lucha feroz, sin descanso, guardando las puertas más amenazadas de la capital, se ha ido infundiendo a grupos diversos de milicianos un tremendo e imponente espíritu de combate. El espíritu de la Brigada se ha ido formando a medida que se fortalecía la defensa de Madrid.

Y si en semanas de combates casi sin interrupción, al sector llegaban algunas unidades, creyentes firmes de que eran ellas ejes del mundo y árbitros del pueblo, por bravura, por temple y por marcialidad, había, ante todo, que demostrarlo, y después, si todo era cierto, reconocer que por encima del interés del grupo está el interés de la colectividad. Nunca un individuo ha podido ser superior a la sociedad de que forma parte.

Había llegado en estas condiciones un grupo de combatientes al sector. Hacía gala de su agresividad.

—Hay que tomar aquella posición.

Ordenes cumplidas

La orden no se esperaba. Por todas partes andaban grupos haciendo gala de su esforzada marcialidad. Pero aquí se querían sólo resultados después de las medidas y cuidadosas operaciones que se habían planeado de antemano. Y este grupo había llegado, había

Como en las películas de risa

Nuestras columnas son copadas sin necesidad de disparar un solo tiro

Esto dice «Heraldo de Aragón». Una columna desesperada cayó entera en poder de los fascistas, que no tuvieron que disparar un solo tiro. Para colmo, esto ocurrió en el frente de Madrid.

Que no nos haga reír. No es posible que nadie se crea estas necedades. Si nuestras columnas se dejan copar, sin quitar sus fusiles del hombro, ¿qué hacen los facciosos que no toman Madrid, a pesar de sus intentos y de la enorme ayuda del fascismo internacional?

Resulta que ellos pierden centenares de hombres ante los reducidos madrilones y gran cantidad de material, bombardean días en tercios nuestras posiciones, se lanzan a ataques en masa con tropas regulares alemanas y no avanzan un solo paso.

En fin de cuentas, preferiríamos esta última táctica ingeniosa si fuera cierta, pero sabemos muy bien que todo son absurdas mentiras de los periodistas facciosos, que escriben sus sueños para hacer creer que son realidades.

Pero lo cierto es que ni entre nosotros ni entre los facciosos les cree nadie.

Allá ellos con sus mentiras. Pronto se les van a terminar, así que pueden darse prisa a mentir.

«Por qué hemos de dejarles la Historia a los facciosos, si la Historia de España, la noble Historia de España, es nuestra? La revolución no ha empezado ayer. Está implícita en el Romancero y en nuestras primeras gestas castellanas. De ellos, de los facciosos, son las largas dinastías de los reyes pragnáticos y forasteros.»

(Palabras de León Felipe.)

Solicitudes de incorporación al sector

—Hay que tomar aquella posición. Y esas fuerzas son las encargadas de realizar la operación.

—Siguieron unos momentos de duda. Preferiríamos estar en la retaguardia.

—Aquí existe un criterio colectivo de hacer frente a quienes recibían una orden y no la cumplían o flaqueaban.

Este grupo de combatientes es, en realidad, esforzado y heroico. Tomó la posición y la retuvo y consolidó. Pero su arrojo nació, ciertamente, en el momento mismo en que empezó a defender la República en este sector.

Pánico y terror

Sobradamente conocida del enemigo es esta Brigada, que, en la práctica, podía considerarse formada hace bastante tiempo, pero que de aquí en adelante está llamada a jugar donde se la encuentre un papel acaso mucho más importante todavía.

Un día, llegó a las filas leales, en otro sector, un soldado rebelde. Se le sometió a interrogatorio e hizo declaraciones de bastante importancia.

—Por allí y por allí no temen nada. Por esa parte sí que tienen miedo. Ya nadie les manda avanzar. Les mandan solamente que resistan lo que puedan.

Son los soldados de esta nueva unidad del Ejército del pueblo los que avanzan. Y, lo que es mejor aún, los que quieren seguir avanzando. Su moral es la moral de la victoria.

—Se conquistó aquella posición, con siete bajas nada más.

Era una posición de las más importantes del sector. El enemigo no se resignaba a perderla definitivamente. Antes de que se pudiese fortificar ya estaba contraatacando. Contraatacó con todas las fuerzas disponibles. Apenas decaía un contraataque, cuando otro estaba en desarrollo.

PICOTAZOS

Copiamos del «Diario de Navarra»

«Se pueden dar batidas a los conejos, pero con fines patrióticos...»

Esperamos que cualquiera de estos días los diarios facciosos publicarán noticias como ésta:

«En el frente del coto del marqués de X... se ha dado una batida de extraordinaria eficacia. Se han matado 200 conejos, y se han detenido a seis. Con esta operación, nuestra gloriosa patria se siente fortalecida.»

Radio Tenerife dice:

«Nuestras tropas han iniciado una rectificación de sus posiciones.» Lo que traducido al lenguaje vulgar quiere decir: nos han «dao» más que a una estera...

Radio Requetés, de Valladolid, afirmaba ayer que

se habían producido «nuevos disturbios en Valencia». Habló después de «grandes manifestaciones de agricultores que recorrieron las calles...» Como nosotros no las vemos por ningún lado, suponemos que la noticia se referirá a Valencia de Alcantara, porque en la ciudad del Turia, no, ¿que más quisieran los facciosos?

Ayer, en Radio Sevilla se anunció: «Se suspende la charla del general Quiroga del Llano por ligera indisposición de ésta.»

«¡Cielos! ¿Se le habrá indigestado su charla del día anterior? Si es así, lo extraño es que la indisposición sea leve.

Radio Sevilla dice:

«La F. E., que ha demostrado su profundo amor a España...»

Hay amores que matan.

Se retienen las posiciones

El batallón que había dado fin a la operación tuvo que emplearse a fondo. El combate fue durísimo. Pero no hubo necesidad de decirles ni una sola vez, ni de indicárselos siquiera, que era conveniente que aquella posición no se perdiese. La retuvo, la consolidó y la fortificó, siendo una de las más fuertes de que hoy se dispone.

Y se diezmaron las fuerzas facciosas, que dejaron los cadáveres por docenas, ocasionados por cada nuevo y más desesperado intento por reconquistar lo que se había perdido irremediablemente.

Este es el espíritu que domina la nueva Brigada. Aquí son todos iguales. El primer grupo que ha perdido, en términos generales, su identidad, ha sido aquel que sirvió al jefe para demostrar lo que se podía hacer en el sector que durante muchos días fue—sin exageración alguna—el más peligroso de Madrid. Hoy podrá haberlos tan fuertes. Más, no es posible.

Compenetración absoluta

Es absoluta la compenetración que domina la Brigada. Una base esencial de la misma se encuentra en el sentido de justicia y equidad que guía al jefe. Cuando cada gru-



po de combatientes se gobernaba por normas de amplia autonomía, el dispuso que quienes combatiesen bajo sus órdenes gozasen de los mismos beneficios y privilegios y estuviesen expuestos a los mismos sacrificios y durezas.

Así se fue formando este magnífico concepto de autoridad que hoy existe. Para que la compenetración sea íntima y constante, toda la Brigada se alojó en un cuartel. El cuartel de este batallón o del otro, desaparece. Con jefes y mandos de la Brigada, no de los batallones antes autónomos, la disciplina se hace general e idéntica para todos.

«Los echaremos»

Lo promete uno de los jefes de un batallón.

Y me lo dice para que en mí no quede asomo de duda sobre el espíritu que alienta a estos combatientes.

—Jamás permitiremos que alguien nos tome la delantera; pero ahora, como ya está formada la Brigada, serán todos los que hayan de avanzar por igual.

—Nosotros, siempre adelante.

Se observa un deseo general de ver quién es el primero en conseguir los objetivos fijados.

—Como ya está visto que no pasarán, nosotros los echaremos.



El camarada Fernando Sánchez Escudero nos escribe una cariñosa carta pidiéndonos noticias de su hijo Luis Sánchez Salido, que se encuentra en el frente de Madrid en el mes de octubre, prestando servicio en la Sección de Ametralladoras de la cuarta Brigada mixta.

Rogamos a los camaradas combatientes que puedan suministrar nos alguna información lo hagan a la mayor brevedad, para transmitirlos al camarada que los solicita.

